

VEN Y LO VERÁS

Jn. 1, 35-42

1.- INTRODUCCIÓN

2.- ¿QUÉ BUSCÁIS?

3.- JESÚS DE NAZARET

1. Situación de Galilea en el tiempo de Jesús
2. Los primeros pasos
3. El reino de Dios
4. Valores alternativos
5. Actitud ante la ley
6. Taumaturgo popular y exorcista
7. El grupo de Jesús
8. El conflicto que desembocará en su muerte
9. ¿Cómo afrontó Jesús su muerte?
10. ¿Quién es Jesús?
11. Las bienaventuranzas, resumen de su vida, pensamiento y obra

4.- DÉJATE SEDUCIR

- ¿Me seduce el Señor? ¿Cómo? ¿Me dejo seducir?...consecuencias...
- Cántico de Oseas

5.- MI RESPUESTA

La respuesta

- Dios llama a Samuel
- María dijo...
- Los Apóstoles
- Jesús llama a Leví
- La respuesta de Jesús
- Oración

6.- D. BOSCO:

Respuesta a su tiempo

- Dios en el primer Lugar
- Los jóvenes, sus preferidos.
- La santidad, decididamente
- Amor – Cariño
- La misión: De Turín... al mundo
- Reflexión

1.- INTRODUCCIÓN

Jesús se hace el encontradizo. Nos llama. Sale a nuestro encuentro. Se ronea delante nuestra. Se pone a tiro. Se insinúa. Llama nuestra atención.

Y cuando observa que nos interesamos por Él. Cuando ve que ha captado nuestra atención nos interpela, nos pregunta: ¿QUÉ BUSCAS?

Y aunque dudamos, nuestro deseo de conocerle es tan grande que le preguntamos: ¿Dónde vives?, ¿quién eres?, ¿de qué vas?

A lo que Jesús solo puede contestar: ¡VEN Y LO VERÁS!

Nos invita a no seguirlo de lejos, sino a acercarnos a Él, a conocerle a Él, a vivir como Él.

Versionando la canción podríamos decir:

“poquito a poco me va camelando. Poquito a poco me va demostrando su amor...”

Y en boca del profeta Jeremías: “Me has seducido, Señor, y me dejé seducir” (Jr. 20, 7)

Dejémonos embaucar por el amor de Jesús y démosle una respuesta de amor:

**...Me sedujiste Señor, me sedujiste,
y conquistaste con tu amor mi corazón.**

**Hasta lograr enamorarme fiel tú fuiste,
y sin reservas me entregaste tu amor.**

**Me sedujiste Señor, me sedujiste,
y jamás nada me dio tanta felicidad.**

**Por la dulzura y el cariño que me diste,
por tu palabra y por tus ojos de bondad.**

**Y no me pude resistir.
Hoy donde quieras yo iré, a tu lado caminaré
Y hablaré siempre de ti.**

**Y te amaré, y te amaré, y te amaré Señor,
porque tú me has conquistado con tu inmenso amor.**

2.- ¿QUÉ BUSCÁIS?

“¿Qué buscáis?” (Jn 1,37)

Cada vez que Cristo aborda a un ser humano en el evangelio, trata de situarlo frente a sus aspiraciones profundas. A Juan y Andrés les plantea la pregunta: “¿Qué buscáis?” (Jn 1,37) A la samaritana (Jn 4) le hace tomar conciencia de su sed de felicidad y le ofrece finalmente el agua viva de la gracia, capaz de apagar su sed. A los enfermos que encuentra al borde del camino, les dice con frecuencia: ¿Qué queréis, qué deseáis?” Y hoy, lo mismo que le dijo al ciego de Jericó, te pregunta a ti: “¿Qué quieres que haga por ti?” (Lc 18, 41) ¿Qué esperas de Jesús? Realmente ¿quieres encontrarte con Él?

¿Qué es lo que estás buscando en estos momentos?
¿Qué es lo que ahora más capta tu atención, tu interés?
¿Por qué sigo metido en las cosas de Dios?
¿Qué esperas de tu relación con Cristo?
¿Qué espero de mi comunidad?
¿Qué espero del movimiento?
¿Qué significa para mí, en mi vida: “Buscad ante todo el Reino de Dios y lo que es propio del él...”?

Si no tengo claro qué es lo que quiero en la vida entonces será más complicado encontrarme con el Señor. Nunca nos podremos encontrar con Él sino somos capaces de encontrarnos con nosotros mismos.

Es a través de nuestras aspiraciones profundas como descubrimos a Cristo. Y si queremos interrogarnos por nuestra situación espiritual en relación al Señor, es preciso examinar la calidad de nuestras aspiraciones y deseos. Estos son el signo indudable de nuestra intimidad con Él. Buscar a Jesús y encontrarlo son dos caras de una misma realidad.

San Agustín nos da un criterio que nos ayuda a reconocer nuestro grado de unión con Dios: ‘No me buscarías si no me hubieras encontrado’. No podemos juzgar nuestra intimidad con Dios por los sentimientos de alegría y de unión que sentimos. El único criterio auténtico de nuestra intimidad con Cristo es el deseo siempre mayor que tenemos de buscarlo.

La señal que muestra que hemos comenzado a conocer a Dios es el deseo de conocerlo más. Dios responde a nuestro deseo y nos hace entrar progresivamente en el conocimiento de su persona. Cuanto más avanzamos en el conocimiento de Cristo, más crecerá en nosotros el deseo de conocerlo mejor y más profundamente, hasta llevarnos al seguimiento.

Tenemos entonces un medio muy simple de preguntarnos sobre nuestra situación espiritual en estos momentos. ¿Tratamos de conocer a Cristo? ¿Tenemos sed de Él? ¿Estamos deseosos de descubrirlo más? ¿Tengo esa santa inquietud de seguir buscando?

Fijémonos y meditemos ahora en esas llamadas apasionadas del salmista que revelan su intimidad con Dios:

‘Oh Dios, tú eres mi Dios; desde el amanecer ya te estoy buscando, mi alma tiene sed de ti, en pos de ti mi ser entero desfallece cual tierra de secano árida y falta de agua.’
(Sal 63,2-3)

‘Como la cierva busca corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente: ¿cuándo podré ir a ver el rostro del Señor?’ (Sal 42,2-3)

¿Me pasa esto a mí?

¿Busco al Señor por encima de todo? ¿Es lo que más me interesa en la vida?

“Cuando el alma desea a Dios con entera verdad tiene ya al que ama... El alma cuanto más desea a Dios más le posee (y la posesión de Dios da deleite y hartura al alma).
(S. Juan de la Cruz)

“Desear a Dios es vivir ya unido a Él.” (Sta. Catalina de Siena)

Y Dios quiere ser buscado con el máximo deseo.

PARA LA ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

“Buscadme y viviréis.” (Am 5, 4)

“Buscad a Dios, y vivirá vuestro corazón.” (Sal 69,32)

¿Por qué es tan importante para mí buscar al Señor, encontrarme con Él?

Nuestra vida sólo es auténtica cuando buscamos a Dios por encima de todo. Porque Dios es la verdad. Es la realidad que fundamenta todo lo demás. Su búsqueda es nuestra brújula de la vida, esa es la orientación fundamental y decisiva para no andar perdidos, confundidos, zarandeados por las modas, las opiniones, los cambios, etc. Cuando el encuentro con el Señor es lo prioritario en mi vida entonces estoy en disposición de vivir de verdad, porque “la vida del hombre es la visión de Dios.” (Ireneo de Lyon)

¿Por qué la vida del hombre es la visión de Dios?

“Encontrando a Dios y experimentando su amor, aprendemos «a vivir no ya para nosotros mismos, sino para Él y, con Él, para los demás» (Deus caritas est, 33).” (Benedicto XVI)

“Buscad ante todo el Reino de Dios y lo que es propio del él, y Dios os dará lo demás.” (Mt 6, 33)

Cuando la mirada hacia Dios no es lo principal en la vida, todo lo demás pierde su orientación.

“Bajo la luz de Cristo, imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación, el Concilio habla a todos para esclarecer el misterio del hombre y para cooperar en el hallazgo de soluciones que respondan a los principales problemas de nuestra época.”

(Con. Vaticano II; Gaudium et spes, 10)

Contemplando a Cristo, veo la verdad de Dios, que es amor, la garantía de lo que realmente es el Bien, lo auténtico. Y también, como no, buscando el rostro de Jesús, encuentro la verdad sobre mí mismo, acerca de qué es ser persona, cómo vivir de forma correcta, encontrando la orientación fundamental y verdadera de mi vida y de mi acción.

Es así como construimos una sociedad digna del ser humano. “La revolución verdadera consiste únicamente en mirar a Dios, que es la medida de lo que es justo y, al mismo tiempo, es el amor eterno. Y ¿qué puede salvarnos sino el amor?” (Benedicto XVI)

Por lo tanto, “sólo de Dios proviene la verdadera revolución, el cambio decisivo del mundo.” (Benedicto XVI)

“Pon los ojos sólo en Él... y hallarás más de lo que pides y deseas.” (S. Juan de la Cruz)

Tengamos la misma disposición del salmista:

“De ti ha dicho mi corazón: ‘Busca su rostro’.
Sí, tu rostro, Señor, es lo que busco.” (Sal 27, 8-9)

“Pedid y recibiréis; buscad, y encontraréis; llamad y os abrirán. Porque todo el que pide recibe, el que busca encuentra, y al que llama le abren.” (Mt 7, 7-8)

3.- JESÚS DE NAZARET

1. Situación de Galilea en el tiempo de Jesús

Si partimos de las investigaciones actuales a nivel exegético e histórico, queda claro que Jesús fue un judío fiel. Nunca dejó de serlo, nunca lo pretendió. Más precisamente fue un Galileo, lo que es clave para situarle debidamente. El problema comienza al intentar definir la situación verdadera de la Galilea del tiempo de Jesús. Unos creen que era una región pacífica y con pocas diferencias religiosas con Judea, mientras que otros presentan una Galilea convulsionada por las dificultades económicas y envuelta en un proceso de urbanización y helenización, con lo que se experimentaba una influencia fuerte de la filosofía cínica.

Parece, sin embargo, que el judaísmo de la época en Galilea era algo diferente al de Jerusalén. En la región de Jesús el Templo tiene menos peso, así como el poder de los escribas. Desde la muerte de Salomón, las dos regiones tienen una historia distinta.

En tiempo de Jesús, Galilea era un reino vasallo de Roma bajo la dinastía herodiana, mientras que Judea estaba bajo el control directo de Roma, que tenía allí un prefecto que dependía del legado de Siria.

Jesús era de Nazaret (Mateo y Lucas sitúan su nacimiento en Belén, lo que quizá es una construcción teológica para reafirmar su ascendencia davídica; cfr. 1Sam 16); en todo caso está claro que su infancia transcurrió en Nazaret y era conocido como natural de esta localidad (Jn 1,46; 7,41; Mc 6,1-6). Era un pueblo pequeño y pobre, como ha puesto de manifiesto la arqueología, pero que está a solo 5 km. de Séforis, ciudad reedificada por Herodes Antipas, que la convirtió en capital de Galilea.

Este dato es muy importante. En efecto, el proceso de urbanización, en marcha desde el tiempo de Alejandro Magno, había llegado hasta Galilea que estaba rodeada de una serie de ciudades helenísticas paganas y en las que los judíos eran una minoría. El proceso de urbanización penetraba en el corazón mismo de Galilea. Se crea, por ejemplo, la ciudad de Tiberias, a la orilla del lago.

De hecho la situación del campesinado Galileo del tiempo parece que era sumamente difícil. Grababan sobre ellos enormes cargas impositivas, con las que los herodianos financiaban su política de grandes obras públicas; a esto hay que añadir los impuestos exigidos por el Templo de Jerusalén. Las pequeñas propiedades agrícolas familiares no podían hacer frente a tal situación. Consecuentemente se daban un proceso de concentración de la propiedad, de modo que los pequeños propietarios se convertían en jornaleros, a veces incluso en esclavos, y la emigración fuera del país era muy numerosa.

La ciudad siempre ejerce una cierta fascinación sobre su entorno social. Pero esta fascinación puede ser de atracción por las nuevas formas de vida o de rechazo de los valores y costumbres que se ven

como algo ajeno y perjudicial. Esto último es lo que sucedía en la Galilea del siglo I. Los sectores rurales veían con hostilidad a las ciudades introducidas por los herodianos, que rompían sus formas tradicionales de vida y les perjudicaban económicamente.

La tensión campo - ciudad es clave para entender la función social de Jesús y su mensaje. No es exagerado afirmar que la Galilea del tiempo estaba atravesada por una crisis con hondas repercusiones culturales y económicas.

Es muy significativo y probablemente nada casual que Jesús no aparezca nunca en los Evangelios visitando los núcleos urbanos importantes.

En Galilea reinaba un acendrado espíritu judío, pero la región estaba abierta a una notable influencia helenística. Basta una mirada al mapa para comprender que lo contrario sería imposible. La ribera occidental del Lago, de especial importancia en el ministerio de Jesús, estaba muy poblada y abierta a las relaciones con el entorno pagano. Cafarnaún, que fue algún tiempo centro de operaciones de Jesús, estaba muy cerca de Tiberias, la capital, y de Magdala/Tariquea, una localidad importante conocida por su industria de salazón de pescado. Los pescadores de Cafarnaún y Betsaida, ésta ya en el territorio de Filipo, inevitablemente tenía que tener relaciones con la cercana ribera oriental y pagana.

2. Los primeros pasos

Tenemos poca información fiable sobre los orígenes de Jesús, sobre sus antecedentes familiares y sobre los primeros años de su vida. Este vacío ha sido colmado por la imaginación popular con numerosas leyendas, algunas muy antiguas y muy desarrolladas en diversos evangelios apócrifos.

Sabemos que sus padres se llamaban José y María, que vivían en Nazaret, dentro de una familia más amplia. Poco más podemos decir. Hay reconstrucciones plausibles atendiendo a las costumbres judías del tiempo sobre la continuación con el mismo oficio que su padre, sus visitas frecuentes a la cercana Séforis, sobre su educación judía en el seno familiar y en la sinagoga etc.

Desde muy pronto se suscitó una gran controversia en torno al origen de Jesús. Sectores judíos le acusaban de ser hijo ilegítimo de María y el reproche, que en aquella cultura resultaba gravísimo, quizá se refleje ya en los evangelios (Jn 8, 41). ¿Trataban así los judíos de contrarrestar la fe de los cristianos en la concepción virginal? Caben diversas hipótesis y el historiador probablemente no puede llegar a soluciones definitivas en esta cuestión.

Cuando tiene ya en torno a 30 años Jesús aparece acudiendo a la llamada de Juan Bautista que promueve un movimiento de conversión en el desierto, junto al río Jordán.

Es difícil creer que Jesús permaneciese hasta ese momento en el domicilio familiar y trabajando en el oficio paterno. En efecto, la hondura de su experiencia religiosa, su capacidad de discusión y su conocimiento de las Escrituras parecen suponer que antes de ir donde Juan Bautista ha precedido un periodo de búsqueda religiosa y de contacto con otros grupos judíos.

No hay duda de que Jesús se sometió al bautizo de Juan Bautista y de que esto supuso una experiencia muy importante en su vida. Después se independizó, quizá con otros, de Juan y durante algún tiempo parece que desarrolló una actividad bautismal.

Pero pronto la predicación de Jesús y el movimiento que promovió aparece con unas características propias y diferentes de las de Juan.

3. El reino de Dios

Es indudable que Jesús proclamó el Reino de Dios. La expresión aparece numerosas veces en la tradición sinóptica, pero pronto cayó en desuso en la iglesia (en Juan aparece 2 veces; en Pablo 7/8). Sí era una expresión conocida en el judaísmo del tiempo, pero no excesivamente preponderante. Y hay una serie de expresiones en torno al Reino de Dios (por ejemplo, “entrar en el Reino”) que solo aparecen en los Evangelios.

Este dato es de vital importancia. El lenguaje no es el uso de etiquetas indiferentes o asépticas, sino que procede de una determinada experiencia, que después contribuye a cultivar. Jesús no hace una exposición sistemática en torno al Reino de Dios, utiliza un lenguaje simbólico, poético y sugerente. Parte, por supuesto, de la comprensión judía, pero la va matizando de una forma muy particular.

Por no alargarnos, podemos decir que la religión de Jesús, centrada en el Reino de Dios, es una religión política, porque se dirige a todo Israel y pretende configurar la vida del pueblo. Lo que Jesús proclama es que ese Reino de Dios tan anhelado, no solo está cercano, sino que, de algún modo, está ya irrumpiendo en el presente. “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca” (Mc 1,15). “Si yo expulso a los demonios por el Espíritu de Dios es que el Reino de Dios ha llegado a vosotros” (Mt 12,28).

Pero también hay una serie de dichos de Jesús (sin ir más lejos la petición “venga tu Reino” de la oración del Padre Nuestro) que dejan ver que la plenitud del Reino de Dios es futura -quizá sería mejor decir venidera-, y está orgánica y directamente vinculada con algo que ya está dado en el presente y que es inseparable de su actuación.

Esta vinculación entre pasado y presente del Reino de Dios está especialmente clara en algunas parábolas, por cierto bellísimas. Es como un grano de trigo que alguien entierra en el campo y que por su propia fuerza acaba dando una cosecha espléndida; o como la semilla de mostaza, la más pequeña de todas las semillas, que se convierte en un árbol en las que pueden anidar las aves del cielo; o como un poco de levadura, invisible al principio en medio de la masa, pero que al final la hace fermentar a toda ella.

El Reino de Dios no viene acompañado de signos apocalípticos, ni se identifica con la fuerza histórica de un grupo ni con la expulsión de los paganos. Jesús invita a descubrirlo, a aceptarlo, a acogerlo y a llenarse de alegría. Este momento que podríamos llamar de pasividad, de descubrimiento y aceptación del misterio que se ofrece, tan característico de la experiencia religiosa, es central en Jesús. Además, para Jesús, como buen judío, la aceptación del Reino de Dios debe fructificar en buenas obras en la propia vida. Y en esto es también muy imperioso. Dejar pasar esta oportunidad es perder la propia vida.

4. Valores alternativos

En medio de la gran disparidad existente en las investigaciones históricas sobre Jesús hay un dato que reúne un consenso amplísimo, el reconocimiento de una cierta marginalidad de Jesús que después se explica de diversas maneras.

Está suficientemente claro que Jesús adoptó actitudes un tanto contraculturales, que suponían un cierto desafío a los valores hegemónicos. Al hablar de su actitud ante la ley volveremos sobre este punto.

El alborear el Reino de Dios lleva a Jesús a ver y valorar la realidad de una forma diferente. Así se explica que proclame bienaventurados a los pobres, a los que lloran, a los hambrientos. No, por

supuesto, porque estas situaciones sean un bien en sí mismas, sino por todo lo contrario. En la medida en que el Reino de Dios se afirme, estas situaciones van a cambiar, lo que se traduce ya desde ahora en consuelo y esperanza.

El honor, el valor central en aquella cultura, que dependía fundamentalmente del linaje y que se manifestaba en una serie de signos externos es reinterpretado a la luz de la nueva experiencia del Dios que se acerca: “los últimos serán los primeros”; “el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir”. El dinero no es señal de la bendición divina, como lo consideraba la teología rabínica, si no el mayor impedimento para entrar en el Reino de Dios. Las estructuras patriarcales quedan relativizadas, y cambia profundamente la consideración de los niños y de las mujeres. En el punto siguiente tendremos ocasión de profundizar en este aspecto, ciertamente clave, de la actitud de Jesús.

5. Actitud ante la ley

Precisar la actitud de Jesús ante la Ley no es nada fácil, porque no hizo pronunciamientos generales y, además, porque las grandes controversias que se dieron sobre el tema en la Iglesia primitiva se refleja en los textos evangélicos dificultando la crítica histórica. Hay una diferencia notable en cómo presentan las cosas el judeocristiano Mateo y el paganocristiano Marcos.

Lo más característico de la interpretación de Jesús sobre la ley (resumiendo mucho) es la importancia dada al amor al prójimo. “¿Cual es el primero de todos los mandamientos?”, le preguntan. Responde: “El primero es: Escucha Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor, y amarás al Señor tu Dios... El segundo es amarás al prójimo como a ti mismo” (Mc 12, 28-31). Jesús está citando el mandamiento de Lev 19,18. Había grandes discusiones en el judaísmo en torno a cómo había que entender “el prójimo” de este texto, concretamente qué extensión tenía.

Cuando le preguntan a Jesús su opinión (“¿Quién es mi prójimo?”) responde con la parábola del buen samaritano (Lc, 10,29-37), que probablemente es histórica y responde al más puro estilo de Jesús: replantea de forma provocadora la pregunta que se le hace. La cuestión no es tanto “quién es mi prójimo”, sino quién es capaz de hacerse prójimo del hombre abatido en el camino. Es decir, Jesús invita a pensar la moral y el amor desde las víctimas.

En el judaísmo del tiempo había quienes limitaban el prójimo a los miembros del pueblo judío. Sin embargo en el judaísmo helenista sobre todo, pero también en el judaísmo palestino, había interpretaciones más amplias que se abrían al amor al extranjero. Parece que es lo que piensa Jesús. Es muy claro, sobre todo, cuando inculca la no violencia y el amor a los enemigos, que sin duda proceden de Jesús y constituyen el culmen de su moral.

La justificación teológica del amor a los enemigos es muy rica, pero me fijo solo en un aspecto: “Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos” (Mt 5,45). Se encuentra aquí un motivo clave de la espiritualidad judía: la imitación de Dios. Lo propio de Jesús es que se trata de imitar a un Dios que es bueno, que es amor, y cuya bondad se manifiesta en la creación (“hace salir su sol...”) y también en la llegada de su Reino.

6. Taumaturgo popular y exorcista

Hasta los críticos más radicales aceptan que Jesús realizó curaciones que sus contemporáneos consideraban milagrosas. El dato se encuentra en absolutamente todas las tradiciones evangélicas y quien lo niegue se incapacita para decir nada del Jesús histórico. Jesús tuvo las características de un sanador popular y este es un rasgo muy importante para explicar la enorme atracción que ejercía

entre la gente. “Una gran muchedumbre, al oír lo que hacía acudió a él” (Mc 3,10; Cfr 1,32-34; 1,45; 6,55-56).

Por otra parte, Jesús y sus contemporáneos, tienen una cosmovisión supernaturalista del mundo y creen en seres intermedios y espíritus malignos: es el marco para entender los exorcismos de Jesús. Como las curaciones, responden a un dato histórico indudable pero que hay que saber interpretar.

La actividad liberadora de Jesús, como hemos visto, innegable, sin embargo también puede ser malinterpretada: “este expulsa a los demonios con el poder de Belzebú” (Mt 12,23-24). Nos encontramos aquí con un caso del etiquetamiento negativo de Jesús, del intento de estigmatizarle socialmente, es decir de desacreditarle ante el pueblo y de impedir su influencia; un aspecto de grave conflicto que Jesús provocó en el sociedad judía.

7. El grupo de Jesús

Jesús convocaba a todos los judíos en vista del Reino de Dios. Ni rompió con el judaísmo ni pretendió fundar una institución propia en Israel, ni, menos aún, aparte de Israel. Pero el judaísmo del siglo I, sobre todo antes de la catástrofe del año 70, era enormemente plural. Precisamente porque su unidad es étnica el judaísmo no necesita propiamente una ortodoxia doctrinal; y en tiempo de Jesús había una diversidad muy grande de tendencias, grupos, interpretaciones y movimientos populares.

En torno a Jesús se formó un grupo con características propias, como sucedía con los maestros y profetas; encontramos gentes con diversos grados de vinculación con el maestro y su movimiento.

- La creación de “los Doce” es muy probable que se remonte a Jesús. Difícilmente puede ser una invención que quien traicionó a Jesús fuese un miembro de este grupo. En la más pura tradición profética, Jesús realizó una serie de gestos simbólicos a lo largo de su vida, uno de los cuales fue la constitución de los Doce (otros gestos simbólicos fueron la purificación del Templo, las comidas con pecadores y publicanos, los gestos con el pan y el vino en la cena de despedida...). Es claro que los Doce hacen referencia a los doce patriarcas y a las doce tribus, y la creación de este grupo simboliza la voluntad de Jesús de congregar al Israel escatológico para la llegada del Reino de Dios.

- Hay también una serie de discípulos que son seguidores itinerantes de Jesús. Su número sería variable y muchas palabras de Jesús se dirigen a este grupo que lleva una vida radical y desinstalada; es evidente que entre estos discípulos hay un cierto número de mujeres, lo que no deja de ser un fenómeno muy notable.

- Un tercer círculo está formado por lo que se suele llamar “simpatizantes locales”, gentes que permanecen en sus casas y vida cotidiana pero que acogen a Jesús y a sus discípulos y, de algún modo, se identifican con ellos. Tengamos en cuenta que el ministerio itinerante de Jesús se desarrolló fundamentalmente en un área no muy extensa de Galilea.

Más allá de estos simpatizantes locales, Jesús alcanzó un eco popular muy amplio y positivo en las zonas rurales de Galilea. Los evangelios están llenos de indicaciones tales como “su fama se extendía por todas partes”, “acudían a él muchedumbres”, “se agolpaba la gente junto a él”, “se quedaban admirados de su enseñanza”...

No hay datos para pensar que este eco popular positivo disminuyese a lo largo de la vida de Jesús. Durante su estancia final en Jerusalén, la gente (es cierto que puede tratarse, sobre todo, de galileos que han peregrinado para la fiesta) le tiene por profeta, está pendiente de sus palabras y es el favor popular con que cuenta lo que impide que las autoridades le puedan detener.

Este eco popular de Jesús podía movilizar a masas relativamente importantes de gente y este es un factor clave de la peligrosidad de Jesús a los ojos de las autoridades (Jn 11,46-53). Un profeta aislado y sin seguidores, por muy exaltados que sean sus planteamientos y proclamas, no es peligroso y no causa mayor preocupación en los responsables del orden.

8. El conflicto que desembocará en su muerte

Recurriendo otra vez a un esfuerzo de síntesis, creo que en el conflicto de Jesús se pueden distinguir tres aspectos:

A Jesús hay que situarle respecto a la tensión existente en Galilea entre el campo y la ciudad, entre las élites urbanas y el campesinado. La renovación de la vida social que Jesús identifica con el Reino de Dios encuentra gran eco en el campesinado Galileo, respondía a sus necesidades, pero no se identificaba simplemente con la vuelta a los equilibrios tradicionales. Por el contrario, Jesús es sumamente crítico con las élites urbanas, con los herodianos y con el nuevo tipo de civilización que están introduciendo en Galilea. Así se explica que Jesús, que conocía bien las ciudades a través de su experiencia en Séforis, evitase visitar los núcleos urbanos durante su ministerio que, por otra parte, se realizaba por entornos no muy lejanos de ellos (hay que exceptuar la visita de Jesús a Jerusalén, que es evidentemente una ciudad del todo singular).

Durante su estancia en Galilea, Jesús no se confrontó de forma directa con los romanos, porque allí su presencia era prácticamente invisible. El gran conflicto de Jesús en Jerusalén fue con la aristocracia sacerdotal, y giraba, ante todo, en torno a su actitud crítica respecto al Templo. A esto se añadía que su eco popular le convertía en especialmente peligroso y consideraban necesario atajar su influencia. Juan transmite una información histórica fidedigna cuando pone en boca de los sumos sacerdotes las siguientes palabras: “¿Qué hacemos? Porque este hombre realiza muchas señales. Si le dejamos que siga así, todos creerán en él; vendrán los romanos y destruirán nuestro Lugar Santo y nuestra nación”. En vista de lo cual deciden darle muerte y Jesús se escondió en Efraim, una pequeña localidad en el límite del desierto, entre Judea y Samaria (11,47-54).

Lo que se suele llamar “la purificación del Templo” fue visto como un reto decisivo e inaceptable por parte de los sumos sacerdotes. Fue la gota que desbordó el vaso y probablemente desencadenó los acontecimientos que llevaron a la muerte de Jesús. Para entenderlo hay que tener presente que el Templo tenía una función central ideológica, política y económicamente (atraía grandes sumas de dinero de todos los judíos; en torno a las peregrinaciones se movían muchos intereses y servicios; funcionaba como banco de depósitos).

9. ¿Cómo afrontó Jesús su muerte?

a) En un momento dado y viendo cómo iban las cosas Jesús tuvo que contar con la posibilidad de su muerte violenta. Es probable que, modificando su perspectiva primera, interpretase su muerte como un servicio para la llegada del Reino de Dios.

b) Jesús celebró una cena de despedida con sus discípulos, en la que realizó un gesto simbólico con el pan y con el vino, con el que quería expresar el sentido de su vida y de su muerte, que presentía cercana.

c) Jesús en el momento de su muerte no se derrumbó. Además de su indudable experiencia religiosa personal, la teología judía ofrecía recursos para afrontar una muerte como la suya confiando en Dios.

d) La Parusía del Hijo del hombre o la Segunda Venida del Señor no se basa en palabras del Jesús histórico, sino que son la reinterpretación cristológica, realizada por la fe postpascual, de la esperanza en la venida del Reino de Dios. ¿quién es Jesús?

10. ¿Quién es Jesús?

Esta es la pregunta fundamental que buscamos responder desde el principio. Algunos historiadores han creído posible definir a Jesús de forma muy neta y clara: un rabí, un sabio, un mago, un profeta, un mesías revolucionario, un carismático Galileo... No parece sensato contraponer históricamente estas tipologías ni encerrar en una sola la figura tan compleja de Jesús.

Jesús tiene rasgos indudables de maestro, de sabio, de rabí. La gente y sus discípulos le llaman con frecuencia “maestro”. Su enseñanza tiene claros rasgos sapienciales: la referencia a las aves del cielo y a los lirios del campo (Lc, 12,22-31; Mt, 6,25-34), a la providencia del Padre (Lc 12,2-7; Mt 10, 26-31) o al Dios que hace salir el sol sobre buenos y malos (Mt 5, 45), el recurso a las parábolas, algunas de las cuales incluso tienen claros paralelos rabínicos.

Pero la predicación escatológica de Jesús, su anuncio de la llegada del Reino de Dios, le asemeja a los profetas. Varias veces la gente equipara a Jesús con un profeta (Mt 16,14; Mt 21,11). Antes he hablado del trasfondo profético de su predicación en torno al Reino.

¿El Jesús histórico se tuvo por Mesías? Mesías, que quiere decir ungido (en griego, Cristo), podía tener muchos sentidos. Hay una comprensión, que podríamos llamar “mesiánico-davídica”, que era la esperanza en un rey de Israel victorioso, que derrotaría a los paganos y restablecería la gloria del pueblo judío de una forma muy idealizada.

Esta esperanza tenía un cierto arraigo popular en tiempo de Jesús. Es claro que Jesús suscitó esperanzas mesiánicas de este estilo, pero él las rechazó tajantemente y las vio como tentación. Su enseñanza se aleja y hasta se opone a este mesianismo davídico. Pero queda el dato de que posteriormente se le designó como Mesías, pese a que el escandaloso fracaso histórico de la cruz se oponía frontalmente a la imagen judía del Mesías. Esto solo es explicable por las expectativas mesiánicas que Jesús suscitó en vida. Naturalmente cuando después sus seguidores postpascuales confiesan a Jesús como Mesías están reinterpretando radicalmente este título a la luz de la vida, tan poco “mesiánica”, de Jesús.

Como hemos visto, Jesús fue un taumaturgo popular y un exorcista. Utilizando una categoría moderna diríamos que Jesús fue un líder carismático, es decir con una autoridad basada en sus peculiares cualidades personales (no está basado en la tradición, no es hereditaria, no depende de disposiciones legales y tampoco de acreditaciones académicas) y que encuentra reconocimiento y adhesión en un cierto sector social.

Jesús basa su autoridad en su propia experiencia, considera que ha sido ungido por el Espíritu de Dios; probablemente a lo largo de los Evangelios se pueden detectar experiencias religiosas históricas muy especiales de Jesús, empezando por el bautismo.

Esta autoridad de Jesús es indudable y se refleja en su forma de hablar, de llamar en su seguimiento, de curar, en las exigencias que propone. Es un fenómeno que la gente percibe inmediatamente: “quedaron asombrados de su doctrina, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas” (Mc 1,21); “¿Que es ésto? ¿Una doctrina nueva expuesta con autoridad!” (Mc 1,27); “¿De donde le viene ésto? ¿Qué sabiduría es esta que le ha sido dada?” (Mc 6,2); “¿Con qué autoridad haces ésto?” (Mc 11,28).

Ya entonces este hecho recibió interpretaciones distintas y contradictorias: unos decían que era un seductor, otros que el Mesías; unos decían que actuaba con el poder de Beelzebul, otros sospechaban que era el Hijo de David.

A Jesús se le puede considerar un iluso fracasado, un soñador peligroso, el iniciador de un camino ejemplar de vida, un hijo de Dios muy especial... Y el historiador no podrá quizá zanjar esta polémica, pero sí puede afirmar que la innegable autoridad personal y moral que mostraba hundía sus raíces en una honda y peculiar experiencia religiosa.

11. Las bienaventuranzas, resumen de su vida, pensamiento y obra

Esta peculiar experiencia religiosa queda de alguna manera condensada en las bienaventuranzas, con las que Jesús presenta un ideal de vida y al mismo tiempo se describe así mismo. No podemos profundizar en ellas (se verán el año que viene), pero queremos señalar al menos que constituyen, por así decirlo, la carta constitutiva del Reino que Jesús predicaba.

Aunque es cierto que recibieron por parte de las distintas comunidades ciertos retoques, no es menos verdad que suponen un itinerario a cumplir. Jesús declaró a los pobres, a los humildes, a los que trabajan por la paz...dichosos, felices ya ahora en la tierra, porque Dios, que quiere reinar en el mundo, ha dispuesto una nueva manera de entender y valorar las actitudes humanas. Pero al mismo tiempo, está señalando un futuro: la felicidad eterna será para los que asuman y vivan estas actitudes, para los que como él, vivan en pobreza, sin tener donde reclinar la cabeza; para los que como él, vivan la mansedumbre, lloren por los demás, se sientan hambrientos y deseosos de una justicia verdadera, sean misericordiosos y transmitan misericordia, vean la realidad con los ojos del corazón, busquen la paz y trabajen por ella y sean perseguidos por la causa del evangelio.

4.- DÉJATE SEDUCIR

¿Me seduce el Señor? ¿Cómo? ¿Me dejo seducir?...consecuencias...

Antes de hablar de esto tenemos que ponernos en antecedentes... ¿cuál fue mi primer encuentro con el Señor? Dios se ha hecho el encontradizo en nuestra vida se nos presenta,...sin condiciones se muestra tal y como es, y de ese primer encuentro que es personal e intransferible, surge todo lo demás, desde la libertad y desde la confianza se va fraguando esa seducción de la que hoy estamos hablando.(Jr 20, 7-9)

En Oseas se ve claro como Dios quiere al hombre y ama al hombre desde su realidad de infidelidad, como una historia de amor donde es Dios siempre el que permanece fiel y es el hombre quien se separa y regresa a Dios, pero Dios busca y rebusca para dar una nueva oportunidad al hombre...siempre, vamos a ver y analizar nuestra historia con Dios...¿es una historia paralela , es decir cada uno va por un lado pero siempre hay distancia entre Dios y yo? O ¿es una historia donde los caminos se entrelazan y se unen sólo en determinados momentos? O ¿hay una sola historia entre Dios y yo...?(Os 2,16-25)

...Vamos a buscar esos puntos donde mi historia y la de Dios se unen, van al unísono... esto les pasa a los grandes místicos como a Santa Teresa , San Juan de la cruz, beato Carlos de Foucauld...llega un momento en la vida del creyente que su santidad se hace palpable, se vive y esa es la consecuencia de la seducción de Dios y las respuestas de esa seducción por parte del hombre: el hombre cede ante ese amor incondicional, el hombre se funde con Dios y Dios se funde con el hombre ...llega la santidad , la perfección, el ser de Dios que invade totalmente la realidad del ser del hombre.

Podemos pensar que a esto sólo están llamados los grandes santos...nada mas lejos de la realidad... a esto estamos llamados todos y cada uno de los hombres... (Ex 3,1-12)

Dios nos ama, ese es el sentido de su existencia y por eso crea al hombre, una prolongación del ser de Dios, una consecuencia de su ser... y quiere que el hombre lo sepa y experimente ese amor...porque sabe que la esencia del hombre es la misma esencia de Dios y sólo ahí encontrará el hombre la felicidad la plenitud...sólo ahí, todo lo demás son medios, circunstancias,...relativas, condicionadas a este fin primero y último, vivir en plenitud con- para – por - en Dios... (Jn 17,20-24)

El fin de esta historia de amor se concretiza en cada uno de nosotros como individuos y a la vez en los hermanos, pero esto es consecuencia, es decir, si no hay respuesta del hombre a la llamada de amor de Dios, no puede haber consecuencia con los demás... (Jn 4, 1- 41)

Cántico de Oseas

Conozco tu conducta y tu constante esfuerzo.
Has sufrido por mi causa sin sucumbir al cansancio,
pero tengo contra ti que has dejado enfriar tu primer amor.

Por eso yo la voy a seducir, la llevaré al desierto y allí,
le hablaré a su corazón y ella me responderá
como en los días de su juventud.

Ya no te llamarán jamás abandonada
ni a tu tierra le dirán ya más la desolada
pues tu dios se complacerá en ti
y tu tierra será desposada.

Y como un joven se casa con doncella,
se casará contigo tu hacedor
como un joven contento con su novia,
se gozará por ti tu Dios.

Por eso yo la voy a seducir, la llevaré al desierto y allí,
le hablaré a su corazón y ella me responderá
como en los días de su juventud.

Yo te desposaré conmigo para siempre,
te desposaré en fidelidad,
en amor, en compasión
y tú conocerás a tu Dios.

Ensancha el espacio de tu tienda,
tus clavijas asegura, no te detengas,
pues tus hijos heredarán naciones
y un pueblo de dios formarán.

Por eso yo la voy a seducir, la llevaré al desierto y allí,
le hablaré a su corazón y ella me responderá
como en los días de su juventud.

5.- MI RESPUESTA

Partimos desde que la iniciativa viene de Dios, que nosotros damos respuesta a una llamada suya, es él quien llama, lo hemos visto a lo largo de la historia, desde los comienzos hasta hoy día.

En cualquier forma de evangelización la iniciativa es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu. La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras. En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que “Él nos amó primero” (1 Jn 4,19) y que “es Dios quien hace crecer” (1 Co3, 7).

Papa Francisco (Evangelii gaudium)

Dios nos llama por medio del Mesías Jesucristo. Por lo tanto.” No se comienza a ser Cristiano por una decisión ética o una idea, sino por el encuentro, con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.

Papa Benedicto XVI (Deus Caritas)

La llamada del Señor es personal, pero también funcionan las mediaciones. El atractivo es Jesús, que también nos dice a nosotros “¿Qué buscas? ¿Qué quieres?” Jesús provoca la experiencia personal. Se trata de conocimiento interno de Jesús que hemos de mantener con la meditación, contemplación frecuente.

No nos queremos detener demasiado en esa aclaración, sabemos que es Dios quien nos llama, nos busca y espera, la cuestión está en nuestra respuesta ¿Cómo es nuestra respuesta?

Repasemos algunas respuestas:

-Dios llama a Samuel. “El señor se presentó y lo llamó como antes: -¡Samuel, Samuel! .Samuel respondió: Habla, que tu siervo te escucha” (1 Samuel 3,10). Dios nos llama por nuestro nombre, es una llamada individual, no podemos mirar al otro, no podemos mirar a otro lado. Samuel da la clave, primero la actitud de siervo, que mas adelante incidiremos en esto, y segundo la “escucha” condición indispensable. La escucha. Si uno habla y el otro no escucha no hay conversación. Es fundamental estar dispuesto a escuchar la voluntad de Dios, sin condicionantes, sin peros, con los cinco sentidos, con fe, una declaración de amor lo mínimo que se merece es ser escuchada.

-María dijo: -Aquí está la esclava del Señor, que me suceda como tú dices. (Lucas 1,38). María era del grupo de las Anawim, quienes esperaban fielmente al Mesías. Es importante nuestra preparación, nuestra disposición, nuestra actitud ¿estoy en actitud de espera? ¿Cuáles son mis prioridades? ¿En ellas entra Jesús? La vocación más radical del hombre es estar siempre en presencia de Jesús. María no le puso condiciones al Señor, María hizo del servicio una virtud, y una misión para toda la vida, el cristiano es un buscador de Cristo durante toda la vida. Un servicio desapercibido, sin aspavientos.”María lo llevaba todo a su corazón, a la oración” (Lc2, 19), todo desde la pobreza, desde el saberse pobre frente a Dios y sentirse querido y agradecido a Él y todo eso ya estaba dicho de antemano “Aquí está la esclava del Señor, que me suceda como tú dices”. ¡Como tú dices! sin interpretaciones, sin condiciones, sin medias tintas.

-Los apóstoles,”Entonces Jesús dijo a Simón: -No temas, desde ahora serás pescador de hombres. Y después de llevar las barcas a tierra, lo dejaron todo y lo siguieron” (Lc5, 10-11). Los apóstoles conocieron a Jesús, vieron el poder que cambia el mundo, Jesús los llamó y ellos lo dejaron todo, no

preguntaron ¿a dónde vamos? ¿Cuándo volveremos? ¿Quién más vendrá? ¿Qué tengo que hacer? Los apóstoles confiaron, lo dejaron todo y lo siguieron. Jesús nos llama a una respuesta radical.

-Jesús llama a Leví. “Al salir vio a un recaudador de impuestos, llamado Leví, sentado junto a la mesa de recaudación de los impuestos. Le dijo: —Sígueme. Dejándolo todo, se levantó y le siguió. Leví le ofreció un gran banquete en su casa. Había un gran número de recaudadores de impuestos y otras personas sentados a la mesa con ellos. Los fariseos y letrados murmuraban y preguntaban a los discípulos: — ¿Cómo es que comen y beben con recaudadores de impuestos y pecadores? Jesús les replicó: —No tienen necesidad del médico los que tienen buena salud, sino los enfermos. No vine a llamar a justos, sino a pecadores para que se arrepientan”. (Lc6, 27-32) A veces nos sentimos tan pecadores, tan fuera de onda por decirlo de alguna manera, que sentimos que Jesús ya no quiere nada de nosotros. No es así, Jesús como dice la lectura no viene a llamar a los justos, sino a pecadores para que se arrepientan, Jesús viene a sanarnos. ¿Cuál fue la respuesta de Leví? Lo dejó todo y lo siguió. No solo eso, sino que Leví lo metió en su casa, le abrió las puertas de su casa, preparó un gran banquete, estaba feliz porque Jesús se fijó en él, y no tuvo vergüenza ni reparo a la hora de cambiar su vida, no escondió la respuesta sino que lo llevó con la gente con que él se rodeaba, no tuvo miedo.

-La Respuesta de Jesús:“Padre a tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc23, 46). Las últimas palabras de Jesús son la clave de la respuesta. Cuando Jesús nos pide seguirlo y dejarlo todo no quiere decir que seamos malas personas y abandonemos a nuestras familias, a la gente que nos necesita y que lo pasemos mal, Jesús nos pide encomendar nuestro espíritu al Padre, al Abba, al papáito, nos pide seguir sus enseñanzas, que puede ser que en algunos momentos de nuestra vida tengamos que aprender a dividirnos, o dejar algunas cosas, lo que dejamos principalmente es a nosotros mismos, para que sea Jesús el que sea en mí, cuando es Jesús en mí todo lo que parece que hemos dejado con diferencia está mejor, porque se habrá hecho en nosotros el mandamiento nuevo “Amaos los unos a los otros .Como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros.” (Jn13, 34).Ahí comenzaremos a responder a nuestra llamada de Santificar Nuestro Nombre.

Para la oración

Ahora en el momento que se encuentra mi vida, después de todo lo recibido ¿Cómo es mi respuesta?

Oración del abandono - Carlos de Foucauld

Padre, en tus manos me pongo, haz de mí lo que quieras.
Por todo lo que hagas de mí, te doy gracias.
Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo,
con tal de que Tu voluntad se haga en mí y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Dios mío.
Pongo mi alma entre Tus manos,
te la doy, Dios mío, con todo el ardor de mi corazón porque te amo,
Y es para mí necesidad de amor el darme, el entregarme entre tus manos sin medida,
Con infinita confianza, porque Tu eres mi Padre.

Canción: **FOUCAULD** (Unai Quiros, disco Bendita Rutina)

Padre, me pongo en tus manos
Haz de mí lo que quieras, nada te reclamo
Estoy dispuesto a todo con tal de que tu plan siga adelante
En mí y en toda la humanidad

Te confío mi vida, te la doy, condúceme
Envíame tu Espíritu que me hace falta
Me pongo en tus manos sin medida, sin reservas, con confianza
Porque tú eres mi Padre.

Ilumina mi vida con la luz de Jesús que no vino a ser servido
Que mi vida sea como la de Él, grano de trigo que muere en el mundo (bis)

6.- D. BOSCO

D. BOSCO, RESPUESTA A SU TIEMPO.

La Propuesta Pastoral M.A.C de este año tiene como lema “Ven y lo verás”, el cual aplicado a la espiritualidad de Don Bosco nos llevaría a ser guías espirituales para los jóvenes, como Juan Bautista que indica a Jesús a sus discípulos diciéndoles: “¡He aquí el Cordero de Dios! (Jn 1, 36), de manera que puedan ir detrás de Él; hasta el momento en el que Jesús dándose cuenta de que lo siguen se dirige directamente a ellos con la pregunta: “¿Qué buscáis?” y ellos, con el deseo de conocer en profundidad quien es este Jesús, le preguntan: “Rabbi, ¿dónde vives?” (Jn 1, 38), y el Maestro los invita a hacer una experiencia de convivencia con Él: “Venid y veréis”. Algo inmensamente hermoso habrán experimentado los discípulos cuando “fueron, vieron donde vivía y se quedaron con El” (Jn 1, 39).

Don Bosco es inspirado por Dios a una misión increíble, también fue una persona que luchó y puso los medios necesarios para hacer de su vida una construcción agradable para su Señor y todos los jóvenes que a él se acercaron.

Como sus paisanos, desde pequeño trabajó en las tareas del campo, a veces robando tiempo al sueño. Su madre estuvo continuamente detrás suya. Su padre había muerto cuando él contaba con dos años. Para esfuerzo, los 20 Km que en su infancia y adolescencia había de recorrer diariamente para asistir a clases. Con lluvia, viento, sol o nieve, su empeño y voluntad le animaban a hacer sacrificios que, tal vez, nosotros no entendemos.

Una vida así no podía sino dar frutos de esperanza. Y ahí tenemos a un D. Bosco que se pasea por las cárceles, dando ánimos a los jóvenes presos. O pateando las calles para encontrar a quienes lo necesitaran. O dejándose la salud en el oratorio por el bien de sus chiquillos: "Buenos cristianos y honrados ciudadanos". En definitiva, D. Bosco sigue siendo modelo para nosotros y nuestro tiempo. En medio de un mundo donde manda el ordenador y las comunicaciones se realizan al segundo, descubrimos algo mucho más grande que las máquinas, las pantallas y los juegos: descubrimos el corazón humilde y entregado que hizo de su vida un regalo para los jóvenes. Un regalo que vive hasta nuestros días.

Dios en el primer Lugar

Cuando Don Bosco inició los oratorios y la escuela, mirando a los muchachos, cuidándolos como un padre, sabía que lo primero de que tenían necesidad era de Dios.

«Debo hacer las cosas de mi Padre» es la respuesta valiente de Jesús a los doce años. María y José saben que no es presunción, sino que verdaderamente, por encima de todo y de todos, en aquel hijo se manifiesta la voluntad previsor de Dios y la respetan.

Es una constante de Don Bosco el hacer todo en función del Reino que, en el lenguaje de su tiempo, suena como «salvación de las almas». Dios está verdaderamente en el primer lugar; si no está Dios, no está el hombre. Para Don Bosco, Dios es una certeza de fe, no parte de una metodología.

Los jóvenes, sus preferidos.

Los muchachos eran su verdadero e inmediato interés porque en ellos leía una voluntad de vivir impedida, limitada, y su empeño fue liberarlos de las servidumbres que las pobreza imponían.

La misión lleva a Jesús en medio de la gente. «Eran como ovejas sin pastor»: así en los evangelios se esboza la importancia sociológica de quien entra en relación con Él. Jesús se conmueve. Ha venido verdaderamente para los cansados y oprimidos, para los últimos y los no considerados, por los cuales da la vida.

D. Bosco siempre estuvo preocupado por los jóvenes de todas las clases, pero muy particularmente por los más necesitados. Los parados y desocupados eran los que más le preocupaban. Los huérfanos, los que estaban en grave riesgo o a punto de pertenecer a una banda de delincuentes. A ellos dedicó su vida, y por ellos la gastó.

La santidad, decididamente

Don Bosco no oculta a los muchachos su objetivo, es decir, querer y pedirles lo mejor para estar humanamente dentro de un camino de perfección propio de ellos. Apunta a lo alto, sin miedo.

«Sean santos como santo es su Padre que está en los cielos». Jesús, aun viendo a la gente poniendo los ojos en blanco por la fatiga de ser aún sólo simplemente hombres y mujeres, repite insistentemente esta invitación.

Santidad significa vivir con la mirada apuntando más allá del horizonte.

Una de las novedades de mayor importancia que Don Bosco aportó a la Iglesia fue el tono tan particular con el que supo hacer santos. En su tiempo, un santo era, poco menos, que una persona que había de vivir en permanente situación de seriedad y de aislamiento de la realidad.

Don Bosco y los chicos que con él vivieron, entendieron enseguida que a Jesucristo se le podía querer extraordinariamente sin necesidad de hacer cosas raras, Tan sólo hacía falta comprender lo que El nos quiere, y hacer bien el trabajo de cada día y entregar la vida a los demás.

Estando en Chieri formó una pandilla que bautizó con el nombre de «Sociedad de la Alegría». Y les dio un reglamento sencillísimo:

- 1.- Ninguna acción, ninguna conversación que pueda avergonzar a un cristiano.
- 2.- Cumplir con los propios deberes escolares y religiosos.
- 3.- Estar alegres.

La alegría es como un clavo que Don Bosco lleva clavado en la mente. Domingo Savio, su alumno predilecto, llegará a decir: «Nosotros hacemos consistir la santidad en estar siempre alegres».

Amor – Cariño

Toda persona tiene necesidad de ser amada, con mayor razón el muchacho que está preparándose para el futuro, porque toda persona es fruto de un acto de amor de Dios. Don Bosco lleva a los muchachos una sonrisa que está impregnada de aquel amor y quiere que lo sepan.

«¡Cuánto tenía que amarlo!» dicen de Jesús que llora por el amigo Lázaro. La mirada sobre la gente que tanto subrayan los evangelistas debía ser comunicativa de una conmoción que parte de lo profundo. El sentimiento es cosa buena, es la palabra del corazón.

Que los muchachos se sientan amados, dice Don Bosco, no debe ser un deseo, sino una realidad. La atención cordial que tiene para cada muchacho, sin distinción entre tunantes y virtuosos, ricos y pobres, se mueve en el gran cauce del amor de Dios para quien amar es «caridad educativa», traducción en términos humanos del modo de Dios que es «lento a la ira, rico de misericordia, etc.». Y busca el bien de todos porque es un amor que no es fin de sí mismo, sino salvación.

La misión: De Turín... al mundo

Casi desde el principio Don Bosco se mueve valientemente más allá de los confines conocidos: no son los lugares los que le interesan, sino los muchachos. A su modo recorre el pueblo global.

Jesús manda a los discípulos a recorrer el mundo en busca de la gente perdida para decir que hay una esperanza, una salvación, que Dios no ha abandonado a nadie y no hace diferencias. Los manda al mundo por cuenta del Padre a ofrecer una mano tendida, sólo para agarrarla.

Es hermoso volver con el pensamiento y verificar el camino que Don Bosco hizo, precisamente camino de zapatos gastados, de paradas involuntarias, de viajes extenuantes en tren, pero también de una confianza enorme sostenida por los signos de Dios.

Cuánto se mueve Don Bosco para encontrar un oratorio donde acoger a sus muchachos, pero tal vez no logramos imaginar la tenacidad intrépida frente a un mundo, incluso religioso, que le mira como si fuese un loco, ¡pobrecito!

Cuestiones para la reflexión:

¿Qué es lo que más te atrae de la figura de Don Bosco?

¿Crees que vivir alguno de los puntos vistos, te hará ser más feliz?

Si es así, ¿qué te impide ser feliz?